

## HETEROTOPÍAS PARA LA RESILIENCIA; DESPLAZAMIENTO Y EDUCACIÓN

## HETEROTOPIES FOR RESILIENCE; DISPLACEMENT AND EDUCATION

**Díaz Peña Lourdes Regina**

[lrduz@ut.edu.co](mailto:lrduz@ut.edu.co)

Investigadora Grupo GES. C  
Dr. Ciencias de la Educación.  
Docente catedrática Universidad del Tolima  
Ibagué.

**Rengifo Rengifo Tobías**

[tobiasrengifo@gmail.com](mailto:tobiasrengifo@gmail.com)

Investigador Grupo GES.  
Dr. Ciencias de la Educación.  
Rector  
Institución Educativa Oficial  
Neiva.

*“Michael Foucault fue uno de los primeros en denunciar la obsesión que el siglo XIX y gran parte del XX demostró por la historia y por el tiempo, reivindicando que nuestra época era la época del espacio, "la época del cerca y el lejos, del lado a lado, de lo disperso". En 1967 Foucault planteó un término actualmente inevitable en cualquier discurso sobre la ciudad contemporánea: el de Heterotopía, el espacio del mundo contemporáneo por excelencia. Frente al conjunto jerárquicamente organizado que caracterizaba al territorio medieval, hoy en día "el espacio en el que vivimos (...) es un espacio heterogéneo. En otras palabras, no vivimos en una especie de vacío, dentro del cual localizamos individuos y cosas. (...) vivimos dentro de una red de relaciones que delinean lugares que son irreducibles unos a otros y absolutamente imposibles de superponer"<sup>1</sup>. El concepto de heterotopía como un espacio heterogéneo de lugares y relaciones sería de vital importancia para los geógrafos y economistas de las décadas siguientes a la hora de definir, no sólo la red global que caracteriza el territorio tardocapitalista, sino la propia ciudad contemporánea”.* (<http://atributosurbanos.es/terminos/heterotopia/>)

## Introducción

Tradicionalmente se ha enseñado la historia como si fuere la historia de otros; el país, como si fuera el país de otros, no como el trayecto para ir a la casa. Las Ciencias Sociales dan cuenta del Éufrates y el Tigris pero no dan razón de la quebrada seca de la vereda; la Geografía, tanto urbana como rural ha sido enseñada como colonizada por tanto, fragmentada, gubernamentada, jerarquizada y, sin embargo, homogenizada. Heterotopía en un espacio heterogéneo, donde se entrecruzan las tramas de la vida. Alguna población ha sido desplazada precisamente de una geografía habitada por sus historias y de su historia que han habitado heterotopías. Por eso, cuando la violencia marca rutas que no tienen regreso, por las secuelas que dejan en pérdidas de vidas humanas, o traumas casi imposibles de superar, ¿es posible hablar de la educación para estas víctimas?, ¿qué sentido tendría y para qué les serviría? ¿O hay que pensar la educación (¿re-educación?) desde ámbitos distintos como tradicionalmente ésta se ha entendido? A partir de la presentación de tres testimonios de mujeres desplazadas, se tratará de analizar, desde una posición crítica y constructiva, la realidad que viven grupos de personas, a las cuales el conflicto armado, del que no participan sino como víctimas, les ha negado la posibilidad de ser, a lo que tienen derecho como seres humanos. Frente a la problemática social en la que viven muchas familias desplazadas, ¿qué alternativas proponer?, ¿la escuela para qué? Si bien la realidad del conflicto social es demasiado compleja, aún más pertinente debe ser la educación y la escuela.

Palabras clave: conflicto, desplazamiento, escuela.

## Fundamentos teóricos y conceptuales

*“Me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y la naturaleza hizo libres”*

El Quijote de la Mancha, P. I<sup>ª</sup> Cap XXII

Como lo afirman Correa y Orduz, (1998), “el desplazamiento forzado es una práctica que se desenvuelve dentro de una estrategia global, que actúa dentro de la dimensión psíquica del sujeto, pero que, además, involucra otras dimensiones relacionadas con el

sentido de la vida, lo cultural, lo ético y lo estético, es decir, logra comprometer todas las dimensiones vitales como sujeto social. Quienes han estado inmersos en la tragedia del desarraigo forzado y la exclusión social, son seres humanos que al tener que abandonar sus tierras, acumulan a veces desde muy temprano la experiencia del dolor y el sufrimiento por el desarraigo (sacar desde la raíz) y la resignación en nuevas adaptaciones en ambientes caracterizados por la exclusión, el hambre que se vuelve costumbre, interacciones con culturas y personas desconocidas, futuros sin futuro, i.e., tiempos por venir que se vuelven angustiantes, espacios que se perciben como lugares hostiles, porque adonde llegan no son bienvenidos, y de donde salieron fueron sacados con el lenguaje imperativo de las armas... causa principal del desplazamiento forzado". De acuerdo con informes, desde el 2002 al 2007, de ACNUR, ICBF, Defensoría del Pueblo hay prácticas que no se resisten a ser llamadas crueles, porque han rebasado los límites de la dignidad humana, instalándose en las fronteras de lo indigno para cualquier ser humano. Todas estas problemáticas de la población desplazada son las que determinan un alto margen de vulnerabilidad psicosocial, que en muchos de los casos se derivan en trastornos severos de la estructura cognitiva, emocional, de los individuos y las comunidades, generando patologías severas como la psicosis, esquizofrenia o psicopatía hasta llegar al suicidio (ACNUR, 2002). A nivel individual, se pueden evidenciar los duelos no elaborados de pérdidas anteriores en hechos violentos, historias personales con relaciones familiares conflictivas o deterioradas, estructura de personalidad depresiva o con rasgos desadaptativos (rigidez psíquica). A nivel comunitario la ausencia de símbolos comunes de identidad, escasa tendencia a la organización, vínculos comunitarios frágiles, utilización de la violencia como vía cotidiana de interacción y solución de conflictos, presentándose dificultades en la comunicación y la circulación de la información (ACNUR, 2002). Personas marginadas afectivamente con represamiento del rencor, odio y sed de venganza.

Entre los desplazados se presenta miedo, inseguridad, poca participación en reuniones de tipo comunitario y mucho silencio, angustia y desmotivación para continuar con sus labores; les afectan formas de comunicación radicales y exigentes de algunas personas encargadas de los programas. A las mujeres se les dificulta la expresión de sentimientos

acerca de su papel de orientadoras de los otros (hijos, compañero), se acrecientan los sentimientos de soledad y abandono propios de sus circunstancias. Se ven involucrados en la guerra y también irrespetados por los diferentes actores armados. Temen al retorno por falta de condiciones aún frágiles de seguridad y de acompañamiento del Estado por medio de programas que les ayuden a manejar sus conflictos psicosociales y a desarrollar proyectos productivos; además de una fuerte capacitación en todo lo relacionado a sus derechos y cómo hacerlos valer, inclusive en la comunidad internacional, por ejemplo: el DIH.

Según estadísticas de ACNUR en Colombia, entre los departamentos que han producido mayor número de desplazados se encuentra el departamento del Tolima, que ha generado el 28.6% de expulsados y el 17.1% de acogidos o admitidos, ubicándose en un 2º lugar en la región Andina. Dentro de las consecuencias inmediatas del deterioro de la calidad de vida, se advierte un alto índice de deserción y marginación escolar (ACNUR, 2007): no asisten a clase 4 de cada 10 menores (entre 6 y 17 años); además de los traumas y dificultades de adaptación al proceso educativo que, en y después del desplazamiento, sufren los niños, niñas y jóvenes. Entre otras razones que afectan directamente la educación de los desplazados está el ser introducidos en culturas y contextos diferentes a los originales; el cambio de escuelas, compañeros y profesores, llegar a instituciones cuyos programas no responden a sus peculiares necesidades, proyectos educativos descontextualizados de esas realidades porque no tienen en cuenta las múltiples culturas e identidades; modelos pedagógicos inflexibles y maestros sin la preparación y los medios requeridos. Factores todos que influyen en los procesos de aprendizaje haciéndolos más difíciles. A todo esto se le suman situaciones como la poca o nula presencia del Estado, manifestada en la dificultad y a veces imposibilidad, para prestar los servicios básicos o fundamentales, y la carencia de un desarrollo institucional a nivel local y regional que atienda las necesidades básicas de estas poblaciones. Por lo general, los desplazados se van ubicando en asentamientos de difícil acceso y de alto riesgo.

Todo esto desconfigura a las familias, que se mueven muchas veces en extremos: del excesivo rigor normativo al ausentismo de autoridad o ausencia física de adultos en el hogar. Es común que se caiga con facilidad en el consumo de licor y drogas entre los jóvenes, acompañada de condiciones de extrema pobreza (ACNUR, 2002). ¿De qué manera responder a las necesidades, intereses y expectativas de la población vulnerable desplazada en el Tolima, Colombia, Latinoamérica y el resto del mundo? ¿Cómo generar transformaciones sociales que propendan por el desarrollo de procesos educativos en torno a poblaciones vulnerables y en especial las desplazadas? ¿Cuál sería ese modelo pedagógico que por razones políticas, sociales, culturales y económicas no ha podido recibir la población en condición de desplazamiento? ¿Cuál es la formación adecuada para esta población que no ha podido incorporarse al desarrollo social y económico de la comunidad? ¿Cómo consolidar un sistema autónomo descentralizado y coherente entre sus diferentes niveles? ¿Cuál sería ese modelo pedagógico flexible y pertinente para la población vulnerable – desplazada?

En el marco de la *Revolución Educativa*, se plantea que el sistema educativo colombiano debe responder de manera oportuna y apropiada a cada una de las realidades económicas, políticas, culturales y sociales, sobre todo a las poblaciones en condición de vulnerabilidad. Además, las circunstancias sociopolíticas y económicas actuales demandan ciudadanos competentes, capaces de resolver creativamente sus problemáticas, que respondan a las exigencias del mundo de hoy (M.E.N., 2003). Pero eso solamente está escrito, porque la realidad de los desplazados es otra y muy diferente a la planteada por el Ministerio de Educación Nacional. El nuevo compendio educativo propende por el desarrollo de una educación de calidad, de cobertura y de eficiencia (M.E.N., 2003), pero alejada de la realidad de muchos colombianos; aún sigue siendo selectivo y excluyente el sistema y la escuela donde no es difícil encontrar maestros renuentes al cambio y un sistema que defrauda a padres e hijos respecto al futuro (Meirieu, 2003); que exige un cambio profundo de contenidos curriculares, de modelos pedagógicos, de opciones didácticas; que pide resignificación de los procesos basados en una nueva concepción de interacción social. Entonces ¿Cuál sería la educación para este contexto en particular?

Una posible respuesta que se puede brindar desde el re-pensar y reinventar la escuela, está relacionada con crear condiciones necesarias desde la formación que brinda para que sus estudiantes se conviertan en ciudadanos capaces de convivir razonablemente, ejerciendo sus derechos y deberes; buscando siempre mejores posibilidades para tener una vida digna. Esto obliga a que la escuela, más que un espacio cerrado sea ante todo, comunicación y diálogo (Hoyos, 2008), donde los procesos educativos persuadan hacia la apertura, tolerancia, valoración del otro y respuesta a las expectativas de vida. Una escuela que es sinónimo de inclusión y respeto a la diferencia, que realiza un esfuerzo permanente para integrar a aquellos que en efecto tienen mayores dificultades, que apuesta por el ser humano, por su promoción (Meirieu, 2003). De ahí que para que la educación de los desplazados recobre el sentido de lo que es verdaderamente una formación humana, la escuela está llamada a ser espacio de comunicación y construcción de posibilidades.

La formación de ciudadanos críticos y participativos parece ser la clave para resolver la complejidad de conflictos reflejados en desigualdades, exclusiones y discriminaciones por las que atraviesa la sociedad en general; Colombia en particular a la que se le agregan el conflicto armado y el desplazamiento forzado, generado por grupos al margen de la ley y por la inseguridad social y laboral. Si la pretensión de la pedagogía social (García, 1998) es formar sujetos críticos, auto-determinantes, y estas deben ser las características de los ciudadanos que respondan ante las exigencias que les hace la problemática, caben las preguntas acerca de si la educación que parte de reconocer el conflicto social es la alternativa posible y tiene sentido ante la problemática antes planteada. ¿Hasta qué punto es posible que la escuela haga el tránsito hacia modelos pedagógicos contextualizados? ¿Por qué es necesario hacerlo? Porque aunque la escuela no tiene el patrimonio exclusivo de la educación y la formación de ciudadanos, sí es un espacio a donde llegan los niños y jóvenes (excluidos, desadaptados, marginados) para ser formados. ¿De qué manera y qué formación brindar? Esa es la pregunta, el reto y la oportunidad de la escuela y sus maestros de legitimar su labor en la formación de ciudadanos competentes para convivir social y dignamente, como todo ser humano. Son la inseguridad social y la incertidumbre cada día mayores, las que demandan la urgencia

de una escuela como educadora social, que apueste por la formación del ciudadano (Hoyos, 2008) protagonista de su propia historia.

### **Metodología y Resultados**

Cuando desde un proceso de investigación se toca tan de cerca la piel negada o desconocida, aproximarse a estas realidades pretendiendo reducir la realidad para purificar variables o exorcizar categorías, emerge una resistencia a esas formalidades de investigación acompañada de cartografías sociales como metodología, apuesta metodológica como expresión de lo que se dice, exquisitas etnografías geográficas situadas y corporizadas; heterotopías que contextualizan al sujeto con su historia particular. Se trata de evitar poner al sujeto más lejos de sí mismo lo que conlleva a la incompreensión de la realidad. No podemos seguir negándoles con el sofisma de que tocar a otros es peligroso. Se trata de un desplazamiento de un espacio ocupado a un espacio habitado, conmovido y conmocionado. Sólo es posible la construcción del nosotros con el otro; el nosotros y el otro que es lenguaje, lenguaje más allá de lo verbal y escritural que incluye también lo gestual y simbólico. De ahí que la comunicación se desplace de las estrategias discursivas lógico semánticas, que pretenden construir géneros, entidades y subjetividades, a las prácticas discursivas que habitan el ser, de la misma manera que la casa del ser es habitada por el lenguaje (Heidegger). ¿Cómo se habita el espacio?... Pensamiento de los cuerpos y la naturaleza en sentidos de reconciliación, en la manera de sentir, vivir y habitar el espacio, el lugar en una geopoética posible, y para considerarlo como lugar acontecimental en clave de sus sucesos, sus dramas y sus gozos... Si un pueblo es acontecimiento, ¿cómo acontece la paz? ¿Cómo visibilizamos sus huellas? ¿Cuánto de agonismo hay en él? En San Vicente del Caguán, arraigo de la insurgencia, escenario del terror, un maestro preguntaba: “¿Será posible que la escuela se articule a la red de construcción de paz?... Porque queremos mostrar cómo hemos consolado a los alumnos”. Es más consolación que reconciliación.

Si se piensa en las categorías a priori kantianas espacio-temporales, como condicionantes de las demás experiencias, y lo espacio temporal en cuanto experiencia

se convierte en tragedia, donde se vivencia el dolor en su expresión más irracional, sin ninguna causa que lo justifique desde ningún punto de vista, cobran fuerza las palabras de San Agustín, en el Libro IV, capítulo IV de las Confesiones: *“Cuanto miraba era muerte para mí... llegué a odiar todas las cosas porque no lo tenían; me había hecho a mí mismo un gravísimo lío, y preguntaba a mi alma por qué estaba triste. Me conturbaba tanto y no sabía qué responderme”*. En este sentido, tres mujeres relatan sus experiencias como víctimas del conflicto armado, en un lugar montañoso y apartado del sur del Departamento del Tolima, Colombia, a quienes la violencia les arrebató el futuro, dejándoles solamente el tiempo por venir para mirar a veces la vida con hastío:

Una de ellas, Lucía del Pilar Chávez, quien actualmente cuenta con 38 años de edad, es enfermera auxiliar, ha sido casada dos veces y tiene 4 hijos; para la época de los hechos habitaba en el corregimiento de Puerto Saldaña, municipio de Río Blanco. Ahora es promotora de salud y presidenta de la Asociación de Desplazados del sur del Tolima. Se ha destacado por su liderazgo y compromiso con las víctimas del conflicto. Ella relata lo siguiente:

*“Para la época del año 1999, me nombraron como auxiliar de enfermería en el corregimiento de Puerto Saldaña, Municipio de Río Blanco. Uno en la ciudad no alcanza a imaginar realmente qué es la guerra; uno escucha de guerrilla, de paramilitares, de Ejército, de Policía... Al mes de haber llegado a vivir allí, ya me había acostumbrado a ese ambiente y a tener que apagar las luces y cerrar la puerta a las seis de la tarde; lo que no pude acostumbrarme es a la indiferencia del gobierno y de las autoridades, ante las aberraciones que cometían los actores del conflicto, contra la población civil; una noche mutilaron a un joven, padre de tres hijos, y a las seis de la mañana del día siguiente desperté cuando un niño de seis años traía a los gritos por la calle la cabeza de su padre en un costal, me asomé y el niño estaba golpeando la puerta del centro de salud, para que yo le hiciera el favor de pegarle la cabeza a su padre; el resto del cuerpo lo habían dejado en el río. Todavía hoy aún me acuerdo de la mirada y las lágrimas a punto de desbordarse de los ojos de ese niño, y todavía siento la misma impotencia y dolor; y las autoridades como si nada...”*

*...Recuerdo algún día en esa época, que la guerrilla pasó por una vereda llamada Miro lindo, y cuando se dieron cuenta los paramilitares, acusaron a la población civil de cómplices, por no haberles avisado. Las represalias que tomaron fue ir de casa en casa por la vereda, violando a todas las mujeres delante de sus hijos y esposos impotentes; en una casa que el señor se resistió, quemaron vivo al padre y al hijo mayor delante de todos; recuerdo que se ensañaron tanto con esa familia que una niña*

*de 16 años, que estaba en embarazo, abortó con cuatro meses de gestación, porque fue violada por más de cinco personas ese día...*

*...En esa época se encontraba un comandante el cual se hacía llamar “teraspó”, ese era un psicópata, el cual refería que él no se sentía bien si no mataba alguna persona diariamente, y fue así como muchas familias perdieron a alguna persona, que después de matarlas las mutilaban con motosierra y las tiraban al Río Saldaña. La gente buscaba los cuerpos en un punto llamado “Las Señoritas” de Ataco, que es donde descansa el caudal del río...*

*...El 1º de abril del año 2000, la guerrilla entró y sin discriminar a nadie, se tomó el pueblo con cilindros, bombas, granadas, que tiraban por todo el caserío. Al día siguiente todo era desolación y muerte, dejaron razón que todos los habitantes tenían veinticuatro horas para desocupar el caserío porque ellos volverían; toda la gente corría de un lado para otro no se encontraban carros para sacar las cosas, la gente descalza, sin comer en dos días y sin llevarse nada salían con lo que llevaban puesto y sus hijos o abuelos y las personas que tenían negocios eran los más afectados porque muchos de ellos lo perdieron todo. Hubo muchos muertos de los grupos al margen de la Ley, de la población civil, que no acató a tiempo la orden de evacuar; yo recuerdo que habían seis jóvenes muertos en el polideportivo de puerto Saldaña y entre ellos una mujer, la cual la habían desnudado y le habían colocado un casquillo de bala en la boca, a mi me tocó solicitarle el favor a la comunidad para realizar una fosa común y enterrarlos pues también eran humanos a pesar de todo y la gente con mucho miedo me ayudó, pues la orden que habían dado era de dejarlos en el polideportivo, para que los chulos se los comieran; por parte de la policía había un joven de no más de veinte años el cual había muerto y lo llevaron para velarlo en el atrio de la iglesia y con la tensión que se presentaba nadie se dio cuenta que se incendió por la veladora que le quedó muy cerca y cuando nos dimos cuenta se había calcinado todo...*

*...el gobierno habla de justicia y reparación, pero pone a las víctimas a señalar a su victimario y a volver a revivir los hechos a cambio de dinero, esto no es justo; deberían tomar acciones que ayuden a restablecer el tejido social, apoyo psicológico, proyectos productivos y a mejorar el entorno familiar pues de éste parte los valores sociales.”*

Otro caso es el de Leonor González, mujer de 38 años de edad, madre de 5 hijos; actualmente trabaja con la Asociación de Desplazados, en el Comité de Capacitación. Muy comprometida con las víctimas del conflicto. Su relato:

*“Mi historia es triste y muy dura de contar porque una cosa es decir y otra vivir los hechos; lo que me marcó dolorosamente como persona fue la época de mi desplazamiento. Todo comenzó cuando conocí a una persona que en su momento fue muy especial conmigo..., yo era madre cabeza de hogar y vivía con mis cuatro hijos de otra relación anterior. Lo conocí a él, me enamoré y nos fuimos a vivir junto con mis cuatro hijos. Un día, mi niña mayor de trece años de edad, me contó que él la había*

*violado; yo lo eché de la casa y lo denuncié en la Inspección de Policía, luego me enteré que él era un miliciano de la guerrilla y ahí fue donde empezó mi karma: el grupo armado me amenazó y me ordenó entregarle la niña de dos años de edad, que había tenido con él, esto con el fin de obligarme a vivir con esa persona nuevamente; como yo no accedí un día violentaron mi casa y se llevaron la niña para la guerrilla. Me daba cuenta del estado de la niña por la señora donde a veces la dejaban cuando él tenía que ir al pueblo, debido a que a mí la guerrilla me prohibió acercármele; la veía de lejos con impotencia; esto era lo más triste que me podía pasar porque por encima de todo yo era su madre y ella me necesitaba.*

*Las autoridades conocían el problema, pero nadie se atrevía a hacer nada por temor a las represalias. Todos teníamos que obedecer callados; de pronto un día entró el Ejército y alguien les comentó el caso; le hicieron seguimiento a él y lo cogieron acusándolo de miliciano o colaborador de la guerrilla, pero la niña quedó en el monte y no se sabía nada de ella. Después de un tiempo, alguien la bajó al pueblo y la gente que la conocía y sabía del problema avisaron a las autoridades, se acercaron a la señora que la tenía y no quiso entregarla. Como el Ejército sabía de la situación hablaron con sus directivos en Ibagué y reportaron el hecho. Acusaron a la señora de secuestro, el Ejército asumió la protección de la menor y fue así como por la tarde logré recuperar a mi niña con la ayuda también de la Fiscalía. La niña apenas me vio me abrazó y dijo que no se quería volver con ellos, la niña se encontraba aruñada y vuelta nada la carita...*

*Desde la cárcel, el padre de la niña me mandaba a amenazar, a mí no me daba miedo pero pasaron tres años y él salió de la cárcel; me tocó pedir protección y a él le prohibieron acercarse a mí o a mi familia; sin embargo me vigilaba llegando a traumatizarme psicológicamente, comentaba muchas cosas en contra mía, por último me mandaron razón con una persona que debía irme del pueblo si no quería que me mataran; muy asustada me fui para la ciudad en donde aguante seis meses con mis hijos; no soporté más, yo soy una persona del campo y no pude sobrevivir así, aguantando hambre, sin encontrar trabajo, el arriendo era muy caro y además, le tenía mucho miedo a la ciudad. Fue cuando decidí volver al pueblo a sabiendas de que estaba amenazada, la zozobra era grande. Volví a enfrentar mi problema cuando él se dio cuenta de que volví empezó a mortificar a la niña; ella le tenía mucho miedo, cuando lo veía corría a meterse debajo de la cama y decía que nos encerráramos porque él nos podía hacer daño...*

*El 11 de noviembre del 2006, lo encontramos muerto en extrañas circunstancias no me alegró pero sentí un descanso yo misma le conté a mis hijos; ahora trato de vivir tranquila, a pesar de esta imborrable marca para mí, sobre todo, para mis hijos. A mi pequeña le tocó vivir dos años en el monte, en medio de la guerrilla y sus prácticas sanguinarias. Les agradezco a las personas que me ayudaron, pero también culpo al gobierno por dejarnos abandonados y permitir que los grupos al margen de la Ley hagan lo que quieran en estas zonas retiradas.”*

Sara Hernández, de 41 años de edad, casada, tiene dos hijos, colabora con la Asociación de Desplazados, en el Comité de Alimentación:

*“En el pueblo se había empezado a formar un grupo político conocido como la U. P. (Unión Patriótica); era el año de 1988, quienes pertenecían a este grupo eran señalados como colaboradores de la guerrilla. Luego apareció un grupo llamado autodefensas en veredas cercanas al pueblo, con el objetivo de asesinar a los supuestos colaboradores de la guerrilla: una persona de éstas asesinó a otras siete personas en un mismo día, delante de niños y demás miembros de la comunidad. Estos grupos al margen de la Ley, los guerrilleros y las autodefensas o paramilitares, comenzaron a clasificar la gente e iban matando al que fuera sospechoso de amistad con el grupo contrario. La población civil quedó en medio de dos fuegos, sin la presencia del Estado que los defendiera. Hacia 1998 se presentó un gran desplazamiento al casco urbano del municipio por tanto muerto que a diario aparecía en las fincas.*

*Un cuñado mío que era conductor de una empresa de transporte y viajaba por ese sector la guerrilla lo mató sin ninguna razón, como mataban a la mayoría de personas, su cuerpo lo botaron al río. La mayoría de personas eran descuartizadas y tiradas al río o dejadas a campo abierto para que los chulos se las comieran. Como la mayoría del grupo de las autodefensas se fue a vivir al casco urbano, el 1° de abril del año 2000 la guerrilla se tomó por asalto el pueblo. Fueron 32 horas con asedio de granadas, cilindros bomba, disparos de fusiles y ametralladoras; no descansaron hasta ver destruido todo el pueblo. Los cilindros bomba caían indiscriminadamente en todas las casas, matando o mutilando a sus habitantes. Nuestros pensamientos como familia era el fin de nuestras vidas, pero nuestra esperanza era que el Señor Jesús y la Virgen María nos protegiera y nos diera ánimo. Como yo trabajada como promotora de salud tuve que prestar auxilio a niños y adultos heridos; los que por milagro quedamos vivos tuvimos que salir desplazados dejando todas las pertenencias en ese lugar que quedó desierto. Nos sometimos a una jornada de camino de más de un día hasta llegar a la cabecera municipal donde nos ubicamos hasta el día de hoy. Las secuelas son imborrables: a mi hijo menor se le afectó la audición por los bombazos, mi otro hijo tiene pavor y siente terror al escuchar hablar de grupos armados. Con nuestro esfuerzo y la ayuda de Acción Social tenemos nuestra vivienda propia y una volqueta con la cual nos sostenemos.”*

Cuando el problema se ha complejizado tanto en Colombia, y la realidad supera de lejos la ficción fantástica, cuando las estadísticas terminan siendo simplemente un dato que no refleja historias de vida, ni angustias, ni lágrimas, ni el dolor de quienes padecen el desplazamiento como víctimas inocentes; emergen multiplicidad de lastimeros casos, donde campea la injusticia social por la degradación incomparable de la dignidad humana.

### **Propuesta: ¿Necesidad de una especial educación?**

Habría que preguntarse: ¿en cuál Colombia es necesaria la educación de personas en situación de conflicto social? Conociendo su objeto, podríamos decir que en toda Colombia es necesaria, e inclusive urgente. Colombia está conformada por muchas realidades complejas, que coexisten simultáneamente, donde el desorden aparece como lo característico de la multiplicidad. Si bien, esta pluralidad de mundos diversos es propia de toda sociedad, en Colombia se enfatizan algunas variables relacionadas especialmente con conflictos sociales, que han logrado esculpir en sus habitantes particulares sentidos de la vida, desde los que se interpretan con riqueza semántica los claros oscuros momentos históricos, constituyéndose éstos en ocasiones propicias para desarrollar la creatividad e imaginación frente a la problemática particular y compleja. Compleja en cuanto complicada por el número de aspectos que entran en juego: intereses de individuos y comunidades, de grupos dirigentes y grupos marginados, de incluidos y excluidos, de organizaciones estatales y no gubernamentales: el paisaje común es la inconformidad. Colombia es un país de contrastes: pocos que tienen mucho, muchos que tienen poco; abundante riqueza natural, paisajes inigualables, dos mares, miles de ríos, montañas, nevados, desiertos, etc. Al lado de pobreza, miseria, intolerancia, dolor y muerte, que se mezclan con altos indicadores de la economía. Indudablemente hay gente indiferente, otros que toman partido para hacer daño, pero también hay gente luchadora, que reflexiona y le apuesta al país por un mejor mañana. Si los gobiernos de turno no ven en la educación la estrategia para mejorar, Sí hay docentes capaces de lograr que sus niños vivan la diferencia desde el encuentro con el otro, que aunque distinto merece respeto y reconocimiento. Se trata por lo tanto de instalarse allí, de moverse en un horizonte ético necesario, urgente e imprescindible; sobre todo para quienes entienden que los seres humanos tienen una vocación, un destino irrenunciable, una condena irremediable a la felicidad. Lo que riñe de plano con el hecho de que existan seres marginados de esas posibilidades, excluidos de ese destino, encadenados a la pobreza y miseria humana. Y mientras exista el problema, éste mismo guardará en sí, de manera dialéctica, la esperanza de solución.

Para considerar viable esa esperanza hay muchas propuestas y caminos; quizás algunos reconocen y respetan en niveles distintos al otro como sujeto: el sociólogo, dotado de herramientas analiza, diagnostica, formula; el trabajador social implementa estrategias para el desarrollo de la comunidad de acuerdo con sus parámetros como profesional; el sacerdote y la religiosa ayudan, dinamizan, evangelizan; el maestro educa y ayuda a potenciar a personas, grupos y comunidades, fortaleciendo su autonomía, facilitando la comprensión de su realidad con el sano propósito de mejorarla en la medida en que les permita desarrollarse como personas, como grupo o comunidad. No se puede desconocer que muchos profesionales, quizás sin saberlo, han asumido esas características, que los distinguen de los demás por ser auténticos educadores sociales. Se trata de recobrar el sentido de lo humano, en términos de Martha Nussbaum, cultivar la humanidad; hay que educar para ser humanos porque el ser humano ha olvidado su horizonte de sentido.

Como expresión de la pedagogía, la educación social es el espacio abierto, absolutamente pluralista y tolerante, que parte del principio de respeto por la diferencia, por la libertad del otro a su autodeterminación, donde la convivencia se construye con base en que el otro aunque diferente es interlocutor válido y no por ser diferente es indigno de confianza; por eso, la educación social no puede visualizarse desde lo hegemónico sino desde lo divergente, donde se aprende que equivocarse es posible, pero que dejar de reconocer y respetar al otro es inaceptable. En este sentido, Freire llama la atención acerca de que la educación no puede seguir siendo lo que ha sido: *“el instrumento de reproducción de la ideología de las clases dominantes”*.

Si la pretensión de toda educación debe ser la de formar sujetos críticos, auto-determinantes, “humanos”, cabe la pregunta acerca de si la escuela, tradicionalmente entendida, es la alternativa posible. ¿Por qué es necesaria una educación especial? Porque hay excluidos, desadaptados y marginados. Es la inseguridad social y la incertidumbre cada día mayor, las que demandan una educación que responda a esas profundas necesidades y que apueste por la formación del ciudadano como protagonista

de su propia historia. Parodiando a Winfried Böhm en el sentido de que el trabajo social se expande en la medida de las libertades arriesgadas, podemos decir con una frase encontrada en el Diario de Anaïs Nin: *“la vida se extingue o se expande en proporción a nuestro valor”*.

En Colombia hay varias experiencias, tanto propias como traídas del exterior, que tratan de responder a estos problemas planteados; a manera de ejemplo, el bachillerato Pacicultor, diseñado para los desplazados por la violencia y que hace énfasis en la resiliencia, buscando la integración del desplazado a los nuevos grupos sociales con los cuales tienen que convivir; por lo general, ubicados en sectores que carecen de servicios públicos básicos, como agua, alcantarillado, electricidad. Con base en el Decreto 3011 de 1997, que regula la educación para adultos, se han hecho varias propuestas que permiten el avance de varios grados en un mismo año, dependiendo del ritmo de aprendizaje o rendimiento de cada uno de los estudiantes. Además, los diferentes proyectos y modelos de educación que buscan elevar la calidad de la educación rural, favorecen la integración del campesino a su sector, buscando evitar el desplazamiento masivo a veces con la ilusión de encontrar un mejor futuro. De entrada es necesario aclarar que no es suficiente con el mejoramiento de la calidad de la educación rural para evitar el desplazamiento masivo de campesinos a la ciudad. Este es un problema estructural generado a lo largo de décadas especialmente por el abandono casi total del estado frente al campo, y que permitió, en su ausencia que estos espacios hubiesen sido llenados por los grupos al margen de la ley. Si bien la educación, como la salud son fundamentales, también lo son: la seguridad alimentaria, la seguridad laboral, el bienestar familiar, el acceso pleno a los servicios públicos, el desarrollo de vías y transporte, entre otros servicios sin los cuales no se entiende una sociedad en el siglo XXI.

Cuando la sociedad colombiana o cualquier otro grupo humano, se ha dejado marcar profundamente por la desigualdad y la violencia, no se puede pensar en educación, especialmente para las personas más afectadas sin un acto de generosidad en el perdón, la tolerancia y la comprensión: *“Sólo desde una posición de aceptar los reproches,*

*reinterpretar las carencias y asumir las limitaciones, se puede vivir en sociedad, bajo el patrón del respeto, tratando de transformar las realidades sociales no deseadas...”*  
Sáez (2004:882-883).

## BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR & Defensoría del Pueblo. (2002). *Principios Rectores De Los Desplazamientos Internos*. Bogotá, Colombia: Presidencia De La República.
- ACNUR. Informe de desplazamiento en Colombia. (2007). Bogotá, Colombia: Presidencia de la República.
- Bello, N., Mantilla, L., Mosquera, C. & Camelo, I. (2000). *Relatos De La Violencia: Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Fundación Amor.
- Bello, M., (2000). *Migración Y Desplazamiento Forzado: De la exclusión a la desintegración De Las Comunidades Indígenas, Afrocolombianas Y Campesinas*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Carreño, R. Kelly J. Y otros. (2004) Significados de Justicia Construidos por Personas en Situación de Desplazamiento Forzado por la violencia Política Desde la Perspectiva de la Psicología Cultural. Proyecto De Grado. Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana.
- Correa, C. Y Orduz, L. (enero-marzo 1998.). Efectos Psicosociales En Una Guerra Integral. *Revista derechos humanos, justicia y paz*. No 7.
- Correa, C. Y Rueda, C. (2000) “La Barbarie irracional De La Guerra” En Bello y cols. *Efectos Psicosociales y culturales Del Desplazamiento*. Bogotá, Colombia: Fundación Dos Mundos, Corporación AVRE, Universidad Nacional de Colombia.
- Hoyos, V. G. (2004) “Ética y educación para una ciudadanía democrática” en: Carlos Alberto Molina Gómez y Harold Viáfara Sandoval (compiladores), *Cambiar la mirada. Diez ensayos sobre educación, ciudad y sociedad*, Palmira, Luis Amigó. 211-266.

- Hoyos, V., G. (2008) Nuevos desafíos para la educación contemporánea en América Latina. *Revista Internacional Magisterio*. 32, 72 -75
- FOUCAULT, M. (1986) "Of other spaces", *Diacritics N° 16*, págs. 22-27.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (Coord.) (1998). **Políticas sociales y educación social**, Granada, Grupo Editorial Universitario.
- Meirieu, Ph., Develay, M. (2003) *Emilio, vuelve pronto, se han vuelto locos*. (A. Zambrano, Trad.). Cali, Colombia: Nueva Biblioteca Pedagógica.
- Sánchez, D. y Rojas, J. (1998) "En La miel no Todo Es Dulzura: El caso de los campesinos de la hacienda Bella Cruz". En Patridge, W. (2000). *Reasentamiento en Colombia*. Bogotá, Colombia: ACNUR, Banco Mundial, Corporación Antioquía Presente.
- Smith, R. (2004) *Abastracción, Finitud: Educación, Azar y Democracia*. 9º Congreso Bienal, Universidad Complutense, Madrid.
- Wain, K. (2004) *Contingencia, Educación y Necesidad de Seguridad*. 9º Congreso Bienal, Universidad Complutense, Madrid.